



LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- SEMANA N°: 3
- CLASE: N° 1
- CURSO: 5° básico
- DOCENTE: Nataly Arce
- CORREO ELECTRÓNICO: narce@americanacademy.cl
(solo será contestado en días y horarios hábiles)

OBJETIVOS: Leer comprensivamente un texto e identificar elementos narrativos
CONTENIDOS: Tipos de personajes y características físicas y psicológicas
ACTIVIDAD: Leer un texto literario e identificar tipos de personajes y características físicas y psicológicas.

- DESARROLLO:

Queridos estudiantes, esperando se encuentren bien en casa junto a su familia, explico actividades a trabajar esta semana.

En las actividades anteriores trabajamos identificando a los personajes en su grado de participación en la historia (principales y secundarios) y sus características (físicas y psicológicas).

Esta vez trabajaremos con la novela "Charlie y la fábrica de chocolate" al ser un texto extenso lo trabajaremos por capítulos.

Si no tienes el texto de estudio **no importa**, ya que se adjuntarán en la hoja la lectura de los capítulos que corresponden.

- ACTIVIDAD:
Lee los siguientes capítulos de la novela "Charlie y la fábrica de chocolate":



Los Billetes Dorados

Boletín de la tarde

El señor Willy Wonka, genio de la fabricación de golosinas, a quien nadie ha visto en los últimos diez años, publica hoy la siguiente noticia:

Yo, Willy Wonka, he decidido permitir que cinco niños —solo cinco, y ni uno más— visiten mi fábrica este año. Estos cinco afortunados harán una visita guiada personalmente por mí, y se les permitirá conocer todos los secretos y la magia de mi fábrica. Luego, al finalizar la visita, como regalo especial, todos ellos recibirán chocolate y caramelos suficientes para durarles ¡toda la vida! Por tanto, ¡buscad los Billetes Dorados! Cinco billetes han sido impresos en papel dorado, y estos cinco Billetes Dorados se han escondido en la envoltura de cinco chocolatinas normales. Estas cinco chocolatinas pueden estar en cualquier sitio —en cualquier tienda de cualquier calle de cualquier país del mundo— sobre cualquier mostrador donde se vendan las golosinas de Wonka. Y los cinco niños afortunados que encuentren estos cinco Billetes Dorados serán los únicos a quienes se les permita visitar mi fábrica y ver ¡cómo es ahora por dentro! ¡Buena suerte para todos, y que tengan éxito en su búsqueda!

(Firmado: Willy Wonka.)

—¡Este hombre está loco! —murmuró la abuela Josephine.

—¡Es un genio! —gritó el abuelo Joe—. ¡Es un mago! ¡Imagínense lo que ocurrirá ahora! ¡El mundo entero empezará a buscar esos Billetes Dorados! ¡Todos comprarán las chocolatinas de Wonka con la esperanza de encontrar uno! ¡Venderá más que nunca! ¡Qué estupendo sería encontrar uno!

—¡Y todo el chocolate y los caramelos que puedas comer durante el resto de tu vida gratis! —exclamó el abuelo George—. ¿Se lo imaginan?

—¡Tendrían que enviarlos en un camión! —supuso la abuela Georgina.

—Solo de pensar en ello me pongo enferma —dijo la abuela Josephine.

—¡Pamplinas! —gritó el abuelo Joe—. ¿No sería maravilloso, Charlie, abrir una chocolatina y encontrar dentro un Billeto Dorado?

—Sí que lo sería, abuelo. Pero no tenemos ninguna esperanza —respondió Charlie tristemente—. Yo solo recibo una chocolatina al año.

—Nunca se sabe, cariño —le animó la abuela Georgina—. La semana que viene es tu cumpleaños. Tú tienes tantas posibilidades como cualquier otro.

—Me temo que eso no sea posible —dijo el abuelo George—. Los niños que encuentren los cinco Billetes Dorados serán aquellos que se puedan permitir comprar chocolatinas todos los días. Nuestro Charlie solo obtiene una al año. No hay ninguna esperanza.



Los dos primeros afortunados

Al día siguiente mismo se encontró el primer Billeto Dorado. El afortunado fue un niño llamado Augustus Gloop, y el periódico vespertino del señor Bucket traía una gran fotografía suya en la primera página. La fotografía mostraba a un niño de nueve años tan enormemente gordo que parecía haber sido hinchado con un poderoso inflador. Gruesos rollos de grasa emergían por todo su cuerpo, y su cara era como una monstruosa bola de masa desde la cual dos pequeños ojos glotones que parecían dos pasas de Corinto miraban al mundo. La ciudad donde vivía Augustus Gloop, decía el periódico, se había vuelto loca de entusiasmo con su héroe. De todas las ventanas pendían banderas, los niños habían obtenido un día de fiesta y se estaba organizando un desfile en honor del famoso muchacho.

—Sabía que Augustus encontraría uno de los Billetes Dorados —había dicho su madre a los periodistas—. Come tantas chokolatinas al día que era casi imposible que no lo encontrase. Su mayor afición es comer. Es lo único que le interesa. De todos modos, eso es mejor que ser un bandido y pasar el tiempo disparando pistolas de aire comprimido, ¿no les parece? Y lo que yo siempre digo es que no comería como come a menos que necesitase alimentarse, ¿verdad? De todas maneras, son vitaminas. ¡Qué emocionante será para él visitar la maravillosa fábrica del señor Wonka! ¡No podemos sentirnos más orgullosos!

—Qué mujer más desagradable —comentó la abuela Josephine.

—Y qué niño más repulsivo —siguió la abuela Georgina.

—Solo quedan cuatro Billetes Dorados —dijo el abuelo George—. Me pregunto quién los encontrará.

[...]

Repulsivo. Repugnante, desagradable.



De pronto, el día antes del cumpleaños de Charlie Bucket, los periódicos anunciaron que el segundo Billeto Dorado había sido encontrado. La afortunada era una niña llamada Veruca Salt, que vivía con sus acaudalados padres en una gran ciudad lejana. Una vez más, el periódico vespertino del señor Bucket traía una gran fotografía de la feliz descubridora. Estaba sentada entre sus radiantes padres en el salón de su casa, agitando el Billeto Dorado por encima de su cabeza y sonriendo de oreja a oreja.

El padre de Veruca, el señor Salt, había explicado a los periodistas con todo detalle cómo se había encontrado el billete. —Veréis, muchachos —había dicho—, en cuanto mi pequeña me dijo que tenía que obtener uno de esos Billetes Dorados, me fui al centro de la ciudad y empecé a comprar todas las chokolatinas de Wonka que pude encontrar. Debo haber comprado miles de chokolatinas. ¡Cientos de miles! Luego hice que las cargaran en camiones y las transportaran a mi propia fábrica. Yo tengo un negocio de cacahuetes, ¿comprendéis?, y tengo unas cien mujeres que trabajan para mí allí en mi local, pelando cacahuetes para tostarlos y salarlos. Eso es lo que hacen todo el día esas mujeres, se sientan allí a pelar cacahuetes. De modo que les digo: "Está bien, chicas, de ahora en adelante podéis dejar de pelar cacahuetes y empezar a pelar estas ridículas chokolatinas". Y eso es lo que hicieron. Puse a todos los obreros de la fábrica a arrancar los envoltorios de esas chokolatinas a toda velocidad de la mañana a la noche. Pero pasaron tres días y no tuvimos suerte. ¡Oh, fue terrible! Mi pequeña Veruca se ponía cada vez más nerviosa, y cuando volvía a casa me gritaba: "¿Dónde está mi Billeto Dorado? ¡Quiero mi Billeto Dorado!". Y se tendía en el suelo durante horas enteras, chillando y dando patadas del modo más inquietante. Y bien, señores, a mí me desagradaba tanto ver que mi niña se sentía tan desgraciada, que me juré proseguir con la búsqueda hasta conseguir lo que ella quería. Y de pronto..., en la tarde del cuarto día, una de mis obreras gritó: "¡Aquí está! ¡Un Billeto Dorado!". Y yo dije: "¡Dámelo, deprisa!", y ella me lo dio, y yo lo llevé a casa corriendo y se lo di a mi adorada Veruca, y ahora la niña es toda sonrisas y una vez más tenemos un hogar feliz. (1)

—Esto es aún peor que lo del niño gordo —comentó la abuela Josephine.

—Lo que esa niña necesita es una buena azotaina —dijo la abuela Georgina.

—No me parece que el padre de la niña haya jugado muy limpio, abuelo, ¿y a ti? —murmuró Charlie.

—La malcria —respondió el abuelo Joe—, y nada bueno se puede obtener malcriando así a un niño, Charlie, créeme.

—Ven a acostarte, cariño —dijo la madre de Charlie. Mañana es tu cumpleaños, no lo olvides. Espero que te levantes temprano para abrir tu regalo.

—¡Una chokolatina de Wonka! —exclamó Charlie—. Es una chokolatina de Wonka, ¿verdad?

—Sí, mi amor —dijo la madre—. Claro que sí.

—Oh, ¿no sería estupendo que encontrase dentro el tercer Billeto Dorado? —dijo Charlie.

—Tráela aquí cuando la recibas —pidió el abuelo Joe—. Así todos podremos ver cómo la abres.

Responde las preguntas, si no te alcanza el espacio responde en tu cuaderno:

1.- Crea un resumen sobre estos dos primeros capítulos del texto.

2.- ¿Qué crees que pasará en los siguientes capítulos?

3.- ¿Quiénes son los personajes que aparecen en estos capítulos?

4.- ¿Cuáles de los personajes principales y secundarios?

5.- ¿Qué característica psicológica tienen los personajes principales?

- RECURSOS:
Texto Santillana 5to